



PONTIFICIA
UNIVERSITÀ
GREGORIANA

Istituto di Antropologia



***English Version**

Matthew 20:17-28

(March 4th 2026)

Often read, often heard, very familiar – and yet today's passage can have a unique and lasting effect when read from the perspective of safeguarding. It is not “merely” about the announcement of Jesus' resurrection from the dead, the victory over death, the core of our faith. Nor is it “only” about the eternal quarrels and jealousies of Jesus' disciples and their families, friends, and relatives. Such disputes are familiar to us even today. Today's Gospel also deals with a fundamental pattern of behavior that is not uncommon in the relationship between church leaders and victims of abuse, and which is reminiscent of the behavior of the wife of Zebedee and her two sons.

In the Church of Jesus Christ, there are many upright, faithful, honest, humble, and selfless women and men who try their best to follow Jesus and fulfill his mission without making a big fuss about themselves and their persons. Witnesses of faith who have suffered and died for their convictions and in the service of God and humanity are impressive proof of this. But then there is also the other side. For various good reasons, the Church has a multitude of titles and positions, awards and decorations, which can be reflected in different colored garments and accessories. If we are honest, we can hardly deny it: not everyone can escape the pull of their attractiveness, and for some, all these things that visibly divide God's children into different dignities become almost an end in themselves. Like the Zebedee brothers, they want to receive honor and glory through following Jesus. They want a good share of the veneration that Jesus receives. For them, acting *in persona Christi* means above all receiving the personal respect due to Jesus—and nothing else. Conflicts, tensions, uncertainties, disadvantages, pressure, and similar things that can arise when one takes a clear stand for Jesus and his message and wants to spread it, are foreign to them and/or they try to avoid them.

Such behavior is reminiscent of church representatives, whether men or women, lay people or priests, religious or diocesan members, who refuse to speak to victims of abuse, to confront perpetrators with their crimes, to consistently ensure that abuse is investigated and that some form of redress is provided, and to admit the Church's guilt in its inappropriate handling of abuse cases. They avoid doing these things because they are afraid of losing prestige in society if it becomes clear that the Church is a church of sinners, that they are not free from mistakes and failures. They are afraid of the inconveniences that must be endured when fighting for the

All rights reserved IADC

IADC - Interdisciplinary Studies on Human Dignity and Care

Villa Malta Via di Porta Pinciana 1, 00187 Rome Italy

Tel. +39 0683653084 – iadc@unigre.it

www.iadc.unigre.it

concerns and rights of abuse victims, because on the one hand this destroys the illusions of people who have false ideas about the Church, and on the other hand it sets limits on the stubborn interests of perpetrators and those who feel connected to them.

Are the other 10 disciples better than the two sons of Zebedee? Apparently not, because they themselves become angry with the Zebedee brothers, who apparently “push ahead” and want to dispute their secretly desired position close to Jesus. The 10 other disciples, just like the two sons of Zebedee, are unable to recognize Jesus as a potential victim of violence and abuse by the high priests and scribes, even though Jesus himself had revealed this shortly before. The victim is, so to speak, sacrificed on the altar of the 12 disciples' own craving for attention and recognition. Jesus' admonition to his disciples, “Whoever wants to be great among you must be your servant,” counters this. It also applies to us today. It applies to everyone who wants to take safeguarding seriously.

Questions

How would I describe my understanding of following Jesus Christ to a good friend in simple terms? What difficulties am I actually willing to endure in order to give the Good News validity in the area of dealing appropriately with cases of abuse?

Prayer

Lord Jesus Christ, the way of following you is the way of the cross. We are often afraid of it, seek to avoid it, and are too quick to settle for excuses. Give us the strength to stand up for what we profess in faith and to act effectively on behalf of the vulnerable and the injured.

***Versión en español**

Mt. 20, 17-28

(4 de marzo de 2026)

Este pasaje puede haberse leído y escuchado muchas veces y resultar muy familiar. Sin embargo, si se contempla desde la perspectiva del *safeguarding*, puede producir un efecto diferente y más profundo. No se trata “solo” del anuncio de la resurrección de Jesús, de la victoria sobre la muerte y del núcleo de nuestra fe. Tampoco se trata “solo” de las eternas disputas y rivalidades de los discípulos y de sus familias, amigos y parientes, tan parecidas a las que siguen dándose hoy. Este Evangelio trata también sobre un patrón de comportamiento fundamental que se manifiesta con frecuencia en la relación entre los responsables eclesiales y las víctimas de abuso, y que recuerda la actitud de la mujer de Zbedeo y sus dos hijos.

En la Iglesia de Jesucristo hay muchas mujeres y hombres rectos, fieles, honestos, modestos y desinteresados, que dan lo mejor de sí para seguir a Jesús y cumplir con su misión, sin hacer alarde de sí mismos ni de su propia persona. Los testigos de la fe, que han sufrido y muerto por sus convicciones y al servicio de Dios y de la humanidad, son una prueba impresionante de ello. Pero existe también otra cara. La Iglesia, por diversas razones, cuenta con una gran variedad de títulos y cargos, distinciones y honores, que pueden reflejarse en diferentes indumentarias y accesorios de colores. Siendo sinceros, es difícil negarlo: no todos pueden escapar al magnetismo de su atractivo y, para algunos, estas cosas que clasifican visiblemente a los hijos de Dios en diferentes dignidades se convierten casi en un fin en sí mismas. Desean obtener honor y gloria siguiendo a Jesús, al igual que los hermanos Zbedeo. Quieren participar en buena medida de la veneración que recibe Jesús. Actuar *in persona Christi* significa para ellos, ante todo, recibir la consideración y el respeto que se deben a Jesús —y nada más. Conflictos, tensiones, inseguridades, desventajas, presión y todo aquello que puede surgir cuando se toma una posición clara por Jesús y su mensaje y quiere anunciarse, les resulta ajeno y/o procuran evitarlo.

Este comportamiento nos recuerda a los representantes de la Iglesia —hombres o mujeres, laicos o sacerdotes, religiosos o diocesanos— que se niegan a hablar con las víctimas de abuso, a enfrentar a los abusadores y sus delitos, a que se investiguen de manera sistemática y a que se proporcione algún tipo de reparación, o a reconocer la responsabilidad de la Iglesia en la gestión inadecuada de los casos. Actúan así por miedo a perder prestigio social si resulta evidente que la Iglesia es una Iglesia de pecadores, no exenta de errores y fracasos. Temen los inconvenientes que implica defender lo que reclaman las víctimas de abuso y sus derechos: por un lado, porque se destruyen las ilusiones de quienes tienen ideas erróneas sobre la Iglesia; por otro, porque se imponen límites a los intereses obstinados y egoístas de los agresores y de quienes se sienten vinculados a ellos.

¿Son mejores los otros diez discípulos que los dos hijos de Zebedeo? Aparentemente no, porque ellos mismos se enfadan con los dos hermanos que parecen “adelantarse” y pretenden disputarles la posición que también ambicionaban en secreto cerca de Jesús. Los otros diez discípulos, igual que los dos hermanos Zebedeo, no son capaces de reconocer a Jesús como una víctima potencial de violencia y abuso por parte de los sumos sacerdotes y los escribas, aunque el mismo Jesús se había revelado como tal poco antes. La víctima, por así decirlo, es sacrificada en el altar de la propia vanidad y de la búsqueda de reconocimiento de los doce discípulos. La advertencia de Jesús a sus discípulos — «el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor» — se opone a esto. También vale para nosotros hoy. Vale para todos los que quieran tomarse en serio el *safeguarding*.

Preguntas

¿Cómo describiría a un buen amigo, en palabras sencillas, lo que significa para mí seguir a Jesucristo? ¿Qué dificultades estoy realmente dispuesto a afrontar para que la Buena Noticia se aplique al ámbito del tratamiento adecuado de los casos de abuso?

Oración

Señor Jesucristo, el camino para seguirte es el camino de la cruz. Solemos temerlo, buscamos evitarlo y nos conformamos con excusas demasiado rápido. Concédenos la fortaleza para defender lo que profesamos en la fe y para comprometernos de verdad y actuar eficazmente en favor de las personas vulnerables y de quienes han sido heridos.

Versione in italiano

Matteo 20:17-28

(04 marzo 2026)

È un brano che conosciamo bene, che leggiamo e ascoltiamo spesso, eppure oggi può acquistare un significato nuovo e profondo se lo rileggiamo pensando al *safeguarding*. Non si tratta “solo” dell’annuncio della risurrezione di Gesù dai morti, della vittoria sulla morte, che sono al centro della nostra fede. E non si tratta “solo” delle eterne discussioni e gelosie tra i discepoli di Gesù delle loro famiglie, amici e parenti. Sono cose familiari anche per noi oggi. Il Vangelo di oggi affronta anche un modello di comportamento ricorrente nei rapporti tra i leader della Chiesa e le vittime di abusi, che ricorda il comportamento della moglie di Zebedeo e dei suoi due figli.

Nella Chiesa di Gesù Cristo sono tante le donne e gli uomini leali, fedeli, onesti, umili e altruisti che si impegnano al massimo per seguire Gesù e portare avanti la Sua missione senza mettersi in mostra. Un esempio straordinario viene da coloro che come testimoni di fede hanno sofferto e sono morti per difendere le loro convinzioni e servire Dio e l’umanità. Ma c’è anche l’altra faccia della medaglia. La Chiesa, per diversi motivi, ha una serie di titoli e cariche, premi e decorazioni, che spesso si riflettono anche in abiti e accessori di diversi colori. Diciamoci la verità, esercitano su tutti un certo fascino, non si può negare. Non tutti riescono a sfuggire al loro richiamo e per alcuni questi simboli, che differenziano chiaramente i figli di Dio sulla base della loro dignità, diventano quasi un fine in sé. Proprio come i fratelli Zebedeo, vogliono onore e gloria seguendo Gesù. Vorrebbero un po’ della devozione riservata a Gesù. Per loro, agire in *persona Christi* significa soprattutto godere dello stesso rispetto riservato a Gesù, e nient’altro. Conflitti, tensioni, incertezze, svantaggi, pressioni, tutto ciò che può essere legato alla presa di posizione chiara a favore di Gesù e del suo messaggio, dalla volontà di diffonderlo, gli sono estranei e/o cercano di evitarli.

Questo comportamento ricorda quello dei rappresentanti della Chiesa, uomini o donne, laici o sacerdoti, religiosi o diocesani, che rifiutano di parlare con le vittime di abusi, di confrontarsi con i colpevoli, di garantire delle indagini chiare e il risarcimento degli abusi, ma anche di ammettere la responsabilità della Chiesa in caso di gestione inadeguata dei casi di abuso. Ma non lo fanno perché non vogliono perdere la propria reputazione nella società, per paura che risulti chiaro che la Chiesa è una Chiesa di peccatori, dove non mancano errori e fallimenti. Hanno paura delle difficoltà da affrontare quando si difendono gli interessi e i diritti delle vittime di abusi: da un lato perché ciò distrugge le illusioni di persone che hanno una visione distorta della Chiesa e, dall’altro, perché impone dei limiti agli interessi egoistici dei colpevoli e di quanti si sentono solidali con loro.

Ma gli altri dieci discepoli sono migliori dei due figli di Zebedeo? A quanto pare no, perché sono indignati con i fratelli Zebedeo, che sembrano «spingersi oltre» e voler rivendicare quella posizione vicino a Gesù tanto segretamente desiderata da tutti. Gli altri 10 discepoli, proprio come i due figli di Zebedeo, sono incapaci di riconoscere Gesù come possibile vittima di violenza e abuso da parte dei sommi sacerdoti e degli scribi, nonostante Gesù stesso lo abbia rivelato poco prima. La vittima viene, per così dire, sacrificata sull'altare della propria sete di potere e della ricerca di riconoscimento dei 12 discepoli. Il monito di Gesù ai suoi discepoli, «Chi vuole essere grande tra voi, si farà vostro servitore», va contro questo e vale anche per noi oggi. Vale per tutti coloro che vogliono prendere sul serio il *safeguarding*.

Domande

Come descriverei con parole semplici a un buon amico quello che per me significa seguire Gesù Cristo? Quali difficoltà sono realmente disposto a sopportare per sostenere la validità della Lieta Novella anche nell'ambito della gestione adeguata dei casi di abuso?

Pregiera

Signore Gesù Cristo, la via per seguirti è la via della croce. Spesso la temiamo, cerchiamo di evitarla e ci accontentiamo troppo facilmente di scuse per non affrontarla. Dacci la forza di difendere ciò in cui crediamo e di agire in modo efficace per aiutare i più deboli e le persone ferite.

***Versão em português**

Mateus 20,17-28

(4 de março de 2026)

Esse trecho do Evangelho é frequentemente lido e ouvido; para alguns, soa até familiar. Ainda assim, quando interpretado à luz do *Safeguarding*, pode produzir um eco singular e duradouro. Não se trata “apenas” do anúncio da ressurreição de Jesus dentre os mortos - da vitória sobre a morte, do núcleo da nossa fé -, nem ‘somente’ das recorrentes disputas e dos ciúmes entre os discípulos de Jesus e das tensões que envolviam suas famílias, amigos e parentes. Conflitos dessa natureza, afinal, continuam a fazer parte da experiência humana.

O Evangelho de hoje também aborda um padrão de comportamento que não é incomum na relação entre líderes da Igreja e vítimas de abuso - um padrão que recorda a atitude da mulher de Zbedeu e dos seus dois filhos.

Na Igreja de Jesus Cristo, há muitas mulheres e homens íntegros, fiéis, honestos, humildes e abnegados que, sem alarde, se esforçam por seguir Jesus e cumprir a sua missão. As testemunhas da fé que sofreram e morreram por causa das suas convicções, ao serviço de Deus e da humanidade, são prova eloquente disso. Mas há uma outra questão.

Por diversas razões, muitas delas compreensíveis, a Igreja apresenta uma rica variedade de títulos, cargos e condecorações, que se expressam em vestes e insígnias de cores diversas. Se formos honestos, é difícil negar o fascínio que esses símbolos exercem – e nem todos conseguem permanecer indiferentes a eles.

No entanto, para alguns, tudo aquilo que distingue visivelmente os filhos de Deus nas mais diversas funções acaba se tornando quase um fim em si mesmo. À semelhança dos filhos de Zbedeu, muitos desejam alcançar prestígio por meio do seguimento de Jesus. Anseiam participar da veneração que Ele recebe. Para esses, agir *in persona Christi* significa, antes de tudo, apropriar-se da glória que é devida somente a Jesus - e a mais ninguém.

Conflitos, tensões, incertezas, desvantagens, pressões e outras coisas similares podem surgir quando alguém assume claramente a visão de Jesus e do seu Evangelho, anunciando-o com coerência. Mas para essas pessoas citadas acima, tais atitudes são-lhes estranhas e/ou são evitadas a todo custo.

Esse comportamento nos recorda os representantes da Igreja - homens ou mulheres, leigos ou sacerdotes, membros de ordens religiosas ou do clero diocesano - que se recusam a falar com as vítimas de abuso, a confrontar os perpetradores pelos seus crimes, a garantir que os casos sejam

investigados e que algum tipo de reparação seja feito, e a reconhecer a negligência da Igreja diante dessas situações. Evitam agir assim por medo de perder prestígio social caso se torne evidente que a Igreja é uma comunidade de pecadores, que não está imune a erros e fracassos.

Temem os incômodos inevitáveis que surgem quando se defendem os direitos e as legítimas reivindicações das vítimas de abuso. Essa luta, por um lado, desfaz as ilusões de quem nutre uma visão equivocada da Igreja; por outro, impõe limites aos interesses obstinados dos perpetradores e daqueles que com eles compactuam.

Seriam os outros dez discípulos melhores do que os dois filhos de Zebedeu? Ao que tudo indica, não. Enquanto se indignam com a atitude dos dois irmãos - que parecem ter se adiantado para disputar um lugar ao lado de Jesus -, no fundo alimentam o mesmo desejo. Tal como os filhos de Zebedeu, os outros dez não conseguem reconhecer Jesus como possível vítima de violência e abuso por parte dos sumos sacerdotes e escribas, embora Ele próprio o tivesse anunciado pouco antes. A vítima é, por assim dizer, sacrificada no altar da ânsia de atenção e reconhecimento dos Doze.

A exortação de Jesus aos seus discípulos - "Quem quiser ser grande entre vós, faça-se vosso servo" - contrapõe-se a essa lógica. E ela vale também para nós hoje. Vale para todos os que desejam levar a sério o *Safeguarding*.

Perguntas

Como eu descreveria, em termos simples, a um bom amigo, a minha compreensão sobre o seguimento de Jesus Cristo? Que dificuldades estou realmente disposto(a) a enfrentar para que a Boa Nova tenha credibilidade no modo como lidamos, de forma justa e responsável, com os casos de abuso?

Oração

Senhor Jesus Cristo, o caminho do seguimento é o caminho da cruz. Muitas vezes temos medo dele, procuramos evitá-lo e rapidamente nos contentamos com desculpas. Dá-nos a força de permanecer firmes naquilo que professamos na fé e de agir de modo eficaz em favor dos vulneráveis e dos feridos.